

Dirección y Redacción:
MERCEDES 947

Aparece los Sábados
Bajo el patronato del Consejo Superior de los
Círculos Católicos de O. del Uruguay

Administrador:
PEDRO PARRABERE

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACION:
MERCEDES 947
Tel. La Uruguay 2167, Central

Subscripción adelantada
Mensual..... \$ 0.25
Anual, en toda la República..... \$ 3.00
Argentina y demás Repúblicas
americanas, anualidad..... Oro \$ 3.60
Europa, anual..... Oro \$ 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 16 de Agosto de 1924.

AÑO XXVI — (PO' AGO) Núm. 2309.

LA INTOLERANCIA DE LA IGLESIA

Todos aquellos espíritus que han visto naufragar su fe o bajo la tempestad de las pasiones consentidas, o bajo las sombras de los errores en rebelión, han buscado de coonestar sus sus apostasías, tratando encontrar una falla, o bien en el código de la moral inmaculada de la Iglesia, o bien en la fulgente luz de sus victoriosas verdades dogmáticas. Y al no poder abrir una brecha, siquiera levisima, en ninguno de entrambos muros divinos, esos espíritus naufragados y vencidos, no encuentran más recurso a su claudicación, que lanzar contra la frente de este foco de verdad y esa madre del bien, como quien lanza un dictorio contaminador, un vocablo baladí repetido hasta la saciedad: intolerante.

Y ese vocablo, que ha sido repetido con más frecuencia, por aquellos precisamente cuyas enseñanzas subversivas y cuyos errores de disolución han llenado de ruinas y de sangre la vida de muchos pueblos modernos, ha sido y es, según bajo el punto que se le mire, o bien una gran verdad que honra a la Iglesia, o bien una grosera calumnia cuyo mentis más rotundo, proclaman todas las páginas de la historia eclesiástica.

En efecto, decir que la Iglesia es intolerante con el error y con el vicio, es proclamar una gran verdad, y teger un panegirico en torno de sus enseñanzas así dogmáticas como morales; porque gloria es y prestigio de una institución, que no se alcanza en las instituciones puramente humanas, el no haber tenido que rectificar sus doctrinas al paso de los siglos, ni haber contemporizado con el vicio, incluyéndolo en connubio híbrido, en su código de virtudes.

Porque la Iglesia es la verdad, y predica la verdad y el bien por sobre las contingencias y las vicisitudes humanas. Esa es la misión que le impusiera su infalible Fundador divino, y esa es la misión que cumple y seguirá cumpliendo, sin claudicaciones ni tolerancias que la deshonraran.

La verdad y el bien, no transigen. Son intolerantes por naturaleza. Esa es su gloria; y esa es también la gloria de la Iglesia, en su larga carrera de veinte siglos.

Pero si bien es intolerante con el error y con el vicio, donde quiera que se les encuentre, pretender de ahí sacar la consecuencia de que es intolerante con los extraviados, de que se haya mostrado implacable con los contaminados del vicio o del error, es lanzar contra ella la mayor de las calumnias y la más menguada de las infamias.

La Iglesia, que presenta a la faz de los espíritus el código de moral más humano y justiciero, como que es el código de Dios que nos enseña a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios; que tiene escrito en los pliegues de su bandera la máxima santa del Maestro: amaos los unos a los otros; que venció al mundo pagano, no con la fuerza de las multitudes armadas, sino más bien con el heroísmo de su sacrificio y principalmente asombrando y atrayendo a los gentiles con el ejemplo de la caridad que daban sus hijos; decir pues, que esa Iglesia, que se impuso sobre la fuerza y sobre la filosofía del mundo pagano, con la sola luz de sus enseñanzas divinas, y con la santa atracción de sus dulzuras infinitas, es intolerante y feroz con sus enemigos e implacable con los que no se avienen a sumarse a sus filas, es una infamia miserable, reñida con la tradición de bondad de toda la historia de su vida.

Ningún espíritu justiciero, ningún criterio ecuánime que haya sabido beber en las verdaderas fuentes de la historia y haya sabido analizar las enseñanzas de la Iglesia en sus mismos códigos de moral y de dogma, podrá encontrar un solo principio de fuerza que no se funde en derecho legítimo, ni una sola invitación al crimen, ni a la opresión de los hombres.

Sólo los espíritus mezquinos, que no saben distinguir entre los abusos humanos realizados contra las mismas prescripciones eclesiásticas; sólo los que han estudiado a la Iglesia a través de las páginas truculentas de los novelones calumniosos que plumas, tan impías, como falsas y mercenarias, han escrito sobre la Inquisición, sobre Galileo, sobre la matanza de Huonotes de Francia, y otros tópicos por el estilo, sólo esos espíritus tan ignorantes cuan enfermizos, pueden tildar de intolerante y fanática con los hombres, a la divina Institución Madre preclara de la benéfica civilización cristiana, a la que ha hecho grandes y felices a os pueblos levantando la dignidad de la estirpe humana al excelso grado de la herencia divina.

La que ha sido puesta en la tierra para perpetuar en ella los amores de Cristo hacia los hombres, no puede menos de ser la Institución de las grandes misericordias, de las infinitas dulzuras de las maternales entrañas.

Argüía.

... y el diablo los repunta

Dice "El Día".

"En nuestro número de mañana publicaremos, en forma autógrafa, una carta de Don Miguel de Unamuno, dirigida al doctor Carlos Vaz Ferreira, y en la que el gran pensador hispano, la más preclara gloria de la raza en los momentos actuales, expresa su reconocimiento por las adhesiones uruguayas recibidas en ocasión de su inenio confinamiento en la isla de Fuerteventura.

La carta del recio escritor menciona a nuestro diario, y esa circunstancia, unida a la admiración ferviente que en esta casa se profesa a su ilustre personalidad, hace que para nosotros sea particularmente grato el recuerdo de Unamuno."

La carta del "recio escritor" si se parece en la brillantez del estilo al del famoso telegrama de marras, no dudamos de que ha de ser una maravilla.

Nada; que el diablo los repunta.

Pbro. Don Juan Hargain

† El II del corriente

Escribimos bajo la sensación de angustia que sacudió nuestro corazón, al recibir la inesperada noticia del fallecimiento del querido amigo y dignísimo sacerdote con cuyo hombre, tan conocido, encabezamos estas líneas necrológicas.

Si, relativamente joven todavía, cuando tanto podía esperarse aún de su preclaro talento y de sus honradas virtudes, el Pbro. Juan Hargain ha sido arrebatado de la efímera vida de la tierra y empujado hacia la estabilidad de la vida futura, bajo la acción paternal y providente de Dios, que ha visto sin duda consumada para la gloria la hermosa corona de merecimientos de su siervo.

De una manera inesperada le supimos enfermo, cuando ya todo hacía presentir que el peligro de la repentina dolencia había desaparecido; y de igual manera sorprendente nos sobrecogió la noticia de su muerte, cuando nos disponíamos a visitar al amigo, para hacer más llevaderas sus horas de dolor, después que todos acariacemos pasada la inminencia de un desenlace fatal.

Y sin embargo la pálida mensajera de Dios, no había abandonado la estancia del doliente; allí estaba aún junto a la cabecera del mismo lecho, desde donde, el paciente, volaba en el seno de su amistad con el Pbro. Rey, sus optimismos de pronta mejoría.

Y, en efecto, todas esas ilusiones de pronta convalecencia, fueron tronchadas de pronto y el Pbro. Juan Hargain, falleció víctima de su segundo ataque, en los brazos de su querido amigo y condiscipulo de toda su carrera sacerdotal, el Pbro. Dn. Augusto Rey, Cura Rector del Cordón.

Su alma había sido ya fortalecida con los Sacramentos de la Iglesia cuando el pasado miércoles, el Pbro. Hargain, caía sacudido por el primer ataque de la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Con toda la entereza, y con toda la confianza del hijo que pone en las manos de Dios, su Padre, la suerte de su cuerpo y de su alma, nuestro querido y virtuoso amigo vió acercarse sereno la hora de la partida a las playas inmortales. Cedió el ataque, y esas playas misteriosas parecieron alejarse a las miradas ávidas del alma buena y sa-

cerdotal. Dios exige de mi nuevas labores en su santa heredad — pensó su espíritu cristiano. Pero no; el alma, que llevaba impresas aún las huellas de los contactos eucarísticos y de la gracia del sacramento de los enfermos, obediente a la voz de Dios, voló a la mansión de su eternidad.

El Padre de familia, estaba ya contento de la labor de su siervo bueno y fiel.

Era el Pbro. Juan Hargain, Canónigo Teologal de nuestro Cabildo Metropolitano, una de las figuras de más alto relieve de nuestro clero. Las luces de su vigoroso talento se imponían, a pesar de la modestia con que pretendió siempre esconder el brillo de su sabiduría.

Estudió toda su carrera sacerdotal en nuestro Seminario Conciliar bajo la acción didáctica de los preclaros maestros jesuitas. Le faltaron aún varios meses para la edad canónica de los 23 años, requerida para ordenarse, después de terminada una carrera completa de 12 años, en cuyos cursos, la brillante inteligencia del Pbro. Juan Hargain, admiró, no sólo a sus condiscípulos, sino también a sus preclaros maestros, al par que su modestia se sobreponía sobre las luces de su talento.

En la ciencia filosófica y en todas las diversas esferas y ramificaciones de la teología sagrada, fué, principalmente, donde brilló magnífico el talento vigoroso del Pbro. Hargain; y los que fuimos sus compañeros de aulas, pudimos apreciar así la profundidad comprensiva de su inteligencia, como la claridad de exposición que le distinguió en las disertaciones. Y sin embargo, fué siempre

el compañero modesto; el condiscípulo, que no alardeó jamás del despejo de su mente. Sus cuadernos de apuntes, estaban a la disposición de sus compañeros, y pasaban de mano en mano entre sus condiscípulos, y sólo llegaban a las manos de su dueño, minutos antes de la clase, tiempo que le era suficiente al extinto, para fijar sus ideas, y dar después en las aulas, una brillantísima exposición de la materia del día.

No es extraño pues, que sus amigos, que lo fueron todos los hermanos en el sacerdocio, pero principalmente los que fuimos sus condiscípulos en muchas materias de la carrera sacerdotal, nos hayamos sentido fuertemente impresionados ante la desaparición de Juan, como cariñosamente le llamábamos.

Ha volado ya de entre nosotros; ha ido a reunirse con unos padres, modelos de cristianos, que ya le esperarían en el cielo; ha ido a reunirse con Luis Hargain, hermano en la carne y hermano en el sacerdocio, que habrá salido a su encuentro; y ha ido a reunirse con los otros hermanos, que le antecedieron en su vuelo, desde un hogar que fué modelo de hogares santos y cristianos.

Viva entre nosotros la memoria del sacerdote ejemplar, del amigo querido; y su alma, empujada por la oración, ofrenda de la amistad cristiana, se sumerja cuanto antes en la inextinguible luz de la bienaventuranza. Y sus deudos, nuestros amigos de siempre, reciban de Dios el lenitivo de la cristiana resignación a su profundo duelo, y de nosotros, el homenaje de nuestras sinceras condolencias.

DE MAX TURMANN

A través de la vida social y política

La Oficina Internacional del Trabajo y la sexta conferencia internacional de Ginebra

LA PRÓXIMA SEMANA SOCIAL DE FRANCIA EN RENNES

Especial para EL AMIGO

Friburgo, Julio 15 1924.

Acaba de efectuarse en Ginebra la 5.ª Conferencia Internacional del Trabajo. Nos ofrece la oportunidad de recordar el origen, el fin, la organización y la acción de la Oficina Internacional del Trabajo de la que constituye la Asamblea General.

Sin pretender implantar una uniformidad absoluta, imposible de realizarse, debido a las condiciones de vida y de civilización de los diferentes países, la justicia social — según se lee en el Tratado de Versalles — exige que cierto número de principios fundamentales, comunes, relativos al régimen del trabajo, tiene introducidos en la legislación de todos los Estados industriales. De no, los Estados de civilización más adelantada, donde los obreros y empleados gozan de una situación mejor, estarían en una situación de inferioridad en la concurrencia económica mundial.

Es ya muy antigua la idea de un acuerdo internacional en la legislación del trabajo. Los católicos sociales contribuyeron en gran parte en hacerla penetrar en los centros más diversos: así hace unos treinta años, las célebres reuniones de los católicos-sociales que tuvieron lugar bajo la presidencia del Cardenal Mercillot, en esta ciudad de Friburgo

de donde les envío esta mi correspondencia, dieron por resultado la aceptación de esta idea en los centros católicos.

Para hacer justicia a los socialistas, agregaré que ellos también han trabajado a la realización de una legislación internacional del trabajo.

Asentados estos precedentes, he aquí las principales etapas recorridas antes de el estado actual: Conferencia internacional de Berlín en 1890; Congreso internacional de Zurich y de Bruselas en 1897; creación en París, en 1900 de la "Asociación Internacional de Protección Legal para los Trabajadores", a iniciativa de un católico social, francés, Raúl Gay, que tuvo una acción preponderante en la materia; Conferencia Internacional de Berna, en 1905, después de la cual, en 1906 todos los grandes Estados europeos firmaron la Convención Obrera Internacional, que prohíbe el trabajo nocturno a las mujeres empleadas en las usinas; otra conferencia de Berna en 1913 y elaboración de una nueva convención internacional que prohíbe el trabajo nocturno a todos los menores y establece o determina diez horas diarias de trabajo para los jóvenes y las mujeres; pero la guerra mundial impidió la ratificación de esta convención por los Estados; en fin, creación, por el trata-

do de Versalles, de la Organización Internacional del Trabajo.

Examinemos los 3 principales resortes de esa Organización.

Desde luego, existe la Conferencia Internacional del Trabajo, especie de Parlamento internacional, que debe reunirse a lo menos una vez cada año. Cada Estado miembro de la Sociedad de las Naciones, manda cuatro delegados: dos en representación del gobierno, uno, de los patronos y otro, de los obreros. Los delegados votan individualmente y no por Estado. Los gobiernos pueden ceder, además, consejeros técnicos, pero no son más que consultivos, no pudiendo votar.

Las proposiciones votadas por una Conferencia — los 23 por lo menos de los votos de la totalidad de sus miembros — revisten el carácter ya de simples "recomendaciones", ya de proyectos de convenciones internacionales que deben ser sometidos, por cada gobierno, en el término de un año, al poder legislativo nacional que puede ratificarlos o rechazarlos.

El segundo resorte es el Consejo de Administración compuesto de 32 miembros, de los cuales 16 representan al gobierno, 8 son nombrados por los delegados obreros.

Desde su iniciación, la presidencia es ejercida por M. Arturo Fontaine, representante del gobierno francés. El Consejo se reúne periódicamente para pronunciar el fallo sobre todas las cuestiones relativas a la marcha de la Organización internacional del Trabajo.

Por fin, el 3er resorte lo constituye la Oficina Internacional del Trabajo.

Esta Oficina forma un centro permanente cuyo Director nombrado por el Consejo de Administración, elige el personal de entre las diferentes nacionalidades. El Director actual es M. Alberto Thomas, que fué ministro francés durante la guerra.

La O. I. T. tiene un noble cometido. Por una parte, recoge y distribuye, sobre todo por medio de sus publicaciones periódicas, todas las informaciones relativas a la reglamentación internacional de las condiciones de los trabajadores. Por otra, prepara conferencias, sigue la ratificación de las convenciones y asegura las relaciones oficiales con la Sociedad de las Naciones. El control y el respeto de los compromisos internacionales contraídos por los diversos Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo, exigen una actuación bastante compleja que debe prever, como medios coercitivos, sanciones de orden económico.

Los gastos ocasionados por esta Organización son previstos en el presupuesto general de la Sociedad de las Naciones.

Desde su origen, ha tenido seis conferencias, la Organización Internacional del Trabajo: la 1a en Washington (1919), la 2a en Ginebra (1920), las cuatro últimas (1921-22-23-24) en Ginebra en la misma sede de la O. I. T.

La principal cuestión discutida en Washington fué la jornada de 8 horas y la semana de 48 horas en la industria: fué votado un proyecto de convención internacional, aunque ratificado por pocos Estados.

La Conferencia de Ginebra ha estudiado varias cuestiones relativas al trabajo marítimo; adoptó tres proyectos de convenciones así como diversas recomendaciones, pero no pudo atinar las miras en lo que concierne las horas diarias de trabajo en la marina.

La Conferencia de Ginebra, en 1921, se ocupó especialmente de la reglamentación del trabajo agrícola: fueron rechazadas las 8 horas; pero fueron adoptados siete proyectos de convenciones y ocho recomendaciones, relativos a la mayor parte, a la protección de los trabajadores agrícolas, sobre todo de las mujeres y niños.

La de 1922 fué consagrada, por una parte, a examinar la organización y orientación de la O. I. T.; y, por otra, a la elaboración de recomendaciones relativas a las emigraciones obreras y al paro.

La de 1923, fijó los principios generales de la inspección del trabajo.

En cuanto a la conferencia que acaba de efectuarse, se ocupó del aprovechamiento de los ojos obreros, de la uniformidad en el tratamiento de los trabajadores extranjeros y nacionales, víctimas de los accidentes del trabajo; y por fin de la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías.

En la orden del día para la Conferencia de 1925 figuró la importante cuestión de los seguros sociales.

Esta es, en resumen la actividad desplegada por la O. I. T. Es grande, como se ve, pero no tropezan con multitudes de dificultades. Sin embargo se constata con simpatía que sus dirigentes, aprovechando la experiencia adquirida, han adoptado su actividad a las necesidades y presentes o posibles de la hora presente.

No ignoran los lectores de "El Amigo" que del 23 de Julio al 3 de Agosto, tendrá lugar en Rennes (Francia) la 16a sesión de nuestras Semanas Sociales de Francia.

El tema elegido, y que será como el centro de nuestros estudios, es "el problema de la tierra en la economía nacional". Presenta una importancia capital.

En mi próxima correspondencia los pondré al corriente: esta Semana Social que se presenta con los mejores auspicios ha recibido ya más de 1100 adhesiones. Pero quiero advertirles desde ya la inmensa alegría que mis colegas, miembros de la Comisión general de las Semanas Sociales, y mayormente el que suscribe, hemos experimentado con la agradable noticia de que muy probablemente S. E. Monseñor Aragoire nos dispensará el alto honor y la viva satisfacción de asistir a nuestras reuniones de Rennes: como arzobispo, como uruguayo y como seamanero "reincarnado" — pues S. E. asistió hace unos años ya, a nuestra Semana de Burdeos — el muy amado e ilustre jefe de la diócesis de Montevideo será recibido y saludado con nuestras unánimes y calurosas relaciones.

En cambio el marchante que teje sus gacillas para el diario ateo, parece que estuviera en Babia.

Porque nuestro colega "El Bien Público", publicó, días pasados, un grabado donde aparecían el Presidente de Francia, el Príncipe de Gales y el Arzobispo de París, Cardinal Dubois, en el templo de Notre Dame, con motivo de inaugurarse una placa a la memoria de los soldados británicos muertos en la guerra, y se figuran que pueden andar también por aquí a trastazo limpio, haciendo su filigrana voluntaria.

Entre otras cosas le dice esto: "Más le hubiera valido no publicarlo. Porque ese grabado, precisamente, constituye una prueba documentada y gráfica de la desmembrada que anda la iglesia católica en estos tiempos de duro escepticismo."

Efectivamente, la Iglesia Católica anda tan desmembrada, que va a necesitar que el batallismo (tan pujante) le suelte unos cabos para sacarla de estos trances de ruina en que se agita.

Pero ¿no te has dado cuenta todavía de que el tiempo de los profetas ha pasado?

No te percatas que veinte siglos de vida, dan a la Iglesia — aún hablando de tejas abajo — el derecho de pensar que todos los batallistas que en el mundo han sido, han sido tirados ya la pata, antes de que Ella, haya perdido un átomo de su eterna juventud?

Todos vosotros estéis ya envejecidos y no como yo — sino reducidos a la expresión inanebra de calaveras ancladas en el sepulcro, y la Iglesia de Cristo, siempre tan guapa y cada vez más famosa, seguirá su rumbo sonriendo desdeñosa, a todo ese hacinamiento de cadáveres enemigos que sonaron con su muerte y profetizaron su ruina.

No te he dicho nada la historia sobre la enorme cantidad de martirios que ha hecho saltar en pedruzcos ese yunque divino que se re de los golpes de sus adversarios?

Si, estudiando historia, no has logrado percartarte de ese acontecimiento, único en sus páginas, es porque eres más romo de entendimiento que una cafetera rusa.

Disculpa esta verdad.

El Mudo.

El caso que en la mencionada sala, había un cuadro, representando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, cosa muy puesta en razón al tratarse de una casa de religiosos.

Pues bien, parece que el marchante comunista, al verse presidente de una Mesa, se ereyó un Lenin o un Trozki, y hueléndosele el campo oreano, mandó por su sola cuenta descolgar el cuadro del Sagrado Corazón y arrinconarlo en un ángulo de la sala.

Como Vds. ven, toda una actitud de la que ponderada tolerancia de que tanto alardean nuestros enemigos, y, aún más, una prueba evidente, de la brillantísima educación que gustan esos señores comunistas.

Como es natural, el R. P. Rector del Colegio, Phr. Don Juan Faustino Salaberry, volviendo por los fueros de su derecho, puso las cosas en su punto, poniendo el hecho en conocimiento de la Junta Electoral, para que ésta castigue como se merece a su subalterno, que no ha sabido siquiera ni guardar las formas de cultura, con una institución que facilita galantemente sus salones, para la tarea de la inspección.

Nada; está visto que esos señores comunistas se imaginan que pueden llevarse a todo el mundo por delante, porque allí, en la desgraciada Rusia imponen su voluntad a metalrazos sobre un pueblo de esclavos.

No; amigo Jímenez, hay que comprimirse; porque todavía, para dicha de nuestro pueblo, el Uruguay dista mucho de Rusia y de la Jauja moscovita.

A pesar de todas las pavadas, que se propagan contra la intolerancia de los católicos, si suponemos que una Mesa inscriptora, presidida por uno de ellos hubiera tenido que actuar, pongamos el caso, en la sala de un Club Comunista, a ese correligionario nuestro, no le hubiera sorprendido hallarse allí con los cuadros de Lenin y Trozki y comparsa, colgados de las paredes, y no se le hubiera ocurrido nunca el gesto irracional y desatinado de descolgar cuadros que estaban bien en su lugar, en una sala comunista prestada por galantería.

Nada; que no debes ser tan vivo de genio, oh felicitado soldado de Trozki, que no estás en Rusia, sino en el Uruguay.

En cambio el marchante que teje sus gacillas para el diario ateo, parece que estuviera en Babia.

Porque nuestro colega "El Bien Público", publicó, días pasados, un grabado donde aparecían el Presidente de Francia, el Príncipe de Gales y el Arzobispo de París, Cardinal Dubois, en el templo de Notre Dame, con motivo de inaugurarse una placa a la memoria de los soldados británicos muertos en la guerra, y se figuran que pueden andar también por aquí a trastazo limpio, haciendo su filigrana voluntaria.

Entre otras cosas le dice esto: "Más le hubiera valido no publicarlo. Porque ese grabado, precisamente, constituye una prueba documentada y gráfica de la desmembrada que anda la iglesia católica en estos tiempos de duro escepticismo."

Efectivamente, la Iglesia Católica anda tan desmembrada, que va a necesitar que el batallismo (tan pujante) le suelte unos cabos para sacarla de estos trances de ruina en que se agita.

Pero ¿no te has dado cuenta todavía de que el tiempo de los profetas ha pasado?

No te percatas que veinte siglos de vida, dan a la Iglesia — aún hablando de tejas abajo — el derecho de pensar que todos los batallistas que en el mundo han sido, han sido tirados ya la pata, antes de que Ella, haya perdido un átomo de su eterna juventud?

Todos vosotros estéis ya envejecidos y no como yo — sino reducidos a la expresión inanebra de calaveras ancladas en el sepulcro, y la Iglesia de Cristo, siempre tan guapa y cada vez más famosa, seguirá su rumbo sonriendo desdeñosa, a todo ese hacinamiento de cadáveres enemigos que sonaron con su muerte y profetizaron su ruina.

No te he dicho nada la historia sobre la enorme cantidad de martirios que ha hecho saltar en pedruzcos ese yunque divino que se re de los golpes de sus adversarios?

Si, estudiando historia, no has logrado percartarte de ese acontecimiento, único en sus páginas, es porque eres más romo de entendimiento que una cafetera rusa.

Disculpa esta verdad.

El Mudo.

El caso que en la mencionada sala, había un cuadro, representando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, cosa muy puesta en razón al tratarse de una casa de religiosos.

Pues bien, parece que el marchante comunista, al verse presidente de una Mesa, se ereyó un Lenin o un Trozki, y hueléndosele el campo oreano, mandó por su sola cuenta descolgar el cuadro del Sagrado Corazón y arrinconarlo en un ángulo de la sala.

Como Vds. ven, toda una actitud de la que ponderada tolerancia de que tanto alardean nuestros enemigos, y, aún más, una prueba evidente, de la brillantísima educación que gustan esos señores comunistas.

Como es natural, el R. P. Rector del Colegio, Phr. Don Juan Faustino Salaberry, volviendo por los fueros de su derecho, puso las cosas en su punto, poniendo el hecho en conocimiento de la Junta Electoral, para que ésta castigue como se merece a su subalterno, que no ha sabido siquiera ni guardar las formas de cultura, con una institución que facilita galantemente sus salones, para la tarea de la inspección.

Nada; está visto que esos señores comunistas se imaginan que pueden llevarse a todo el mundo por delante, porque allí, en la desgraciada Rusia imponen su voluntad a metalrazos sobre un pueblo de esclavos.

No; amigo Jímenez, hay que comprimirse; porque todavía, para dicha de nuestro pueblo, el Uruguay dista mucho de Rusia y de la Jauja moscovita.

A pesar de todas las pavadas, que se propagan contra la intolerancia de los católicos, si suponemos que una Mesa inscriptora, presidida por uno de ellos hubiera tenido que actuar, pongamos el caso, en la sala de un Club Comunista, a ese correligionario nuestro, no le hubiera sorprendido hallarse allí con los cuadros de Lenin y Trozki y comparsa, colgados de las paredes, y no se le hubiera ocurrido nunca el gesto irracional y desatinado de descolgar cuadros que estaban bien en su lugar, en una sala comunista prestada por galantería.

Nada; que no debes ser tan vivo de genio, oh felicitado soldado de Trozki, que no estás en Rusia, sino en el Uruguay.

En cambio el marchante que teje sus gacillas para el diario ateo, parece que estuviera en Babia.

Porque nuestro colega "El Bien Público", publicó, días pasados, un grabado donde aparecían el Presidente de Francia, el Príncipe de Gales y el Arzobispo de París, Cardinal Dubois, en el templo de Notre Dame, con motivo de inaugurarse una placa a la memoria de los soldados británicos muertos en la guerra, y se figuran que pueden andar también por aquí a trastazo limpio, haciendo su filigrana voluntaria.

Entre otras cosas le dice esto: "Más le hubiera valido no publicarlo. Porque ese grabado, precisamente, constituye una prueba documentada y gráfica de la desmembrada que anda la iglesia católica en estos tiempos de duro escepticismo."

Efectivamente, la Iglesia Católica anda tan desmembrada, que va a necesitar que el batallismo (tan pujante) le suelte unos cabos para sacarla de estos trances de ruina en que se agita.

Pero ¿no te has dado cuenta todavía de que el tiempo de los profetas ha pasado?

No te percatas que veinte siglos de vida, dan a la Iglesia — aún hablando de tejas abajo — el derecho de pensar que todos los batallistas que en el mundo han sido, han sido tirados ya la pata, antes de que Ella, haya perdido un átomo de su eterna juventud?

Todos vosotros estéis ya envejecidos y no como yo — sino reducidos a la expresión inanebra de calaveras ancladas en el sepulcro, y la Iglesia de Cristo, siempre tan guapa y cada vez más famosa, seguirá su rumbo sonriendo desdeñosa, a todo ese hacinamiento de cadáveres enemigos que sonaron con su muerte y profetizaron su ruina.

No te he dicho nada la historia sobre la enorme cantidad de martirios que ha hecho saltar en pedruzcos ese yunque divino que se re de los golpes de sus adversarios?

Si, estudiando historia, no has logrado percartarte de ese acontecimiento, único en sus páginas, es porque eres más romo de entendimiento que una cafetera rusa.

Disculpa esta verdad.

El caso que en la mencionada sala, había un cuadro, representando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, cosa muy puesta en razón al tratarse de una casa de religiosos.

Pues bien, parece que el marchante comunista, al verse presidente de una Mesa, se ereyó un Lenin o un Trozki, y hueléndosele el campo oreano, mandó por su sola cuenta descolgar el cuadro del Sagrado Corazón y arrinconarlo en un ángulo de la sala.

Como Vds. ven, toda una actitud de la que ponderada tolerancia de que tanto alardean nuestros enemigos, y, aún más, una prueba evidente, de la brillantísima educación que gustan esos señores comunistas.

Como es natural, el R. P. Rector del Colegio, Phr. Don Juan Faustino Salaberry, volviendo por los fueros de su derecho, puso las cosas en su punto, poniendo el hecho en conocimiento de la Junta Electoral, para que ésta castigue como se merece a su subalterno, que no ha sabido siquiera ni guardar las formas de cultura, con una institución que facilita galantemente sus salones, para la tarea de la inspección.

Nada; está visto que esos señores comunistas se imaginan que pueden llevarse a todo el mundo por delante, porque allí, en la desgraciada Rusia imponen su voluntad a metalrazos sobre un pueblo de esclavos.

No; amigo Jímenez, hay que comprimirse; porque todavía, para dicha de nuestro pueblo, el Uruguay dista mucho de Rusia y de la Jauja moscovita.

A los Agentes de EL AMIGO suscriptores en general

Nos permitimos suplicar, con todo encarecimiento, a los señores Agentes y suscriptores de EL AMIGO que aún no hayan enviado el importe de las suscripciones correspondiente a los años 1922 y 1923, quieran hacerlo a la brevedad posible, a fin de que, todas las cuentas de esta Administración, puedan quedar al día.

También rogamos a los que, todavía no hubieren satisfecho el importe, por Almanaque de los años 1922, 1923 y 1924, quieran enviarnos, cuanto antes por intermedio de cualquier casa de comercio, cheque bancario o giro postal.

Además, a todos los suscriptores se les comunica, que los únicos encargados de realizar la cobranza de EL AMIGO, en esta capital, son los señores D. Juan Arocharen y D. Bernar Eyheragaray. — La Administración.

El primer ministro de Austria no ha renunciado totalmente a sus funciones eclesiásticas. Periódicamente celebra públicamente la misa, o bendice un matrimonio. También suele dar de vez en cuando conferencias públicas sobre asuntos ajenos a las cuestiones de la política, y le queda tiempo para hablar sobre temas científicos, aun cuando sus funciones oficiales le obligaron a abandonar sus trabajos de escritor; porque Seipel era también fecundo autor y publicista. En Salzburgo dirigía durante algún tiempo la "Revista eclesiástica católica". Sus trabajos científicos los había iniciado, con un estudio sobre "Las enseñanzas económicas y éticas de los Padres de la Iglesia". Actualmente ya no le queda tiempo para escribir libros y apenas para leer lo que los demás escriben sobre él, como, por ejemplo, la obra del doctor Karl Gustav Gers, publicada hace poco, en que su autor trata de analizar la personalidad de Monseñor Seipel como hombre de Estado, sacerdote y particular.

En sus discursos monseñor Seipel intercala con frecuencia observaciones de mucho acierto. Su dicción es algo monótona, pero el contenido de lo que dice es siempre interesante. Habla siempre en tono

un instante de necesidad suprema, el joven emperador llamó al gran pacifista y maestro del Derecho Internacional profesor Lammasch, ofreciéndole el cargo de presidente del Consejo de Ministros. Lammasch, quien vivía entonces en Salzburgo y mantenía relaciones amistosas con el profesor Seipel, propuso al emperador su nombramiento para la cartera de Trabajos Sociales.

El Gobierno de Lammasch duró menos que los cien días de Napoleón. Pocos días después de su constitución se derrumbó el Trono de los Habsburgo.

Seipel nunca había formado parte del Parlamento de la antigua Monarquía. Después de la proclamación de la República, presentó su candidatura a una banca de la Asamblea Nacional, como miembro del Partido Social Cristiano, por uno de los distritos electorales de Viena. Causó impresión como orador en ciertos círculos, cuyos representantes parlamentarios solían reclutarse entre elementos algo más toscos, de modo que aquellos ya no estaban acostumbrados a una retórica cultivada.

Por más que monseñor Seipel, en virtud de su pasado, debía sentirse monárquico de corazón, no tardó mucho en reconciliarse con la República. Como político, suele atenerse a los hechos reales, y, por lo tanto, se decía que no había que pensar en una restauración de los Habsburgo. Y aunque no defendía públicamente la causa de la Monarquía, conquistó rápidamente los corazones también de los dignatarios eclesiásticos y de los altos círculos sociales, que permanecían fieles a aquélla. Una vez electo, pronto se destacó en el Partido Social Cristiano, en medio del cual ejercía una misión altamente educadora, imponiendo un tono más culto en un ambiente político en que antes predominaban los elementos menos educados, habituados a expresarse en términos rudos y nada diplomáticos. En otros tiempos figuraba a la cabeza del programa del Partido Social Cristiano la lucha contra los judíos. Monseñor Seipel, el gran teólogo católico, seguramente habría tenido la impresión de que semejante persecución carece de lógica, ejecutada por una religión cuyo fundador y cuyos apóstoles eran judíos.

Su influencia tuvo así un efecto altamente educador sobre el partido cuyos campeones se habían destacado por unos modales notablemente demagógicos. Es verdad que la demagogia de los sociales cristianos había sido superada, desde hacía tiempo ya, por la de los so-

cialistas. Sin embargo, también en el Partido Social Cristiano había elementos que, según se afirmaba, no tenían las manos muy limpias, y que utilizaban la bandera cristiana para enriquecerse. Pues bien: la integridad moral de Seipel se halla tan por encima de todas las dudas que su actuación en el partido tuvo fuerza de un ejemplo.

La vida que lleva el prelado es tan frugal, sus menesteres son tan reducidos que uno se siente tentado a pensar en los cristianos primitivos. Sólo cediendo ante la necesidad más imperiosa, contrariando todas sus inclinaciones, acepta los deberes de la representación. Desprecia el lujo y la ostentación. Para los empleados fiscales Seipel constituye un modelo de abnegación: durante todos estos años de miseria renunció a una parte de su sueldo.

El canciller tiene derecho a una residencia regia en uno de los palacios monumentales que el Gobierno posee en Viena. Prefiere quedar en un convento, donde ocupa el modestísimo departamento que habitaba como profesor de la Universidad.

El primer ministro de Austria no ha renunciado totalmente a sus funciones eclesiásticas. Periódicamente celebra públicamente la misa, o bendice un matrimonio. También suele dar de vez en cuando conferencias públicas sobre asuntos ajenos a las cuestiones de la política, y le queda tiempo para hablar sobre temas científicos, aun cuando sus funciones oficiales le obligaron a abandonar sus trabajos de escritor; porque Seipel era también fecundo autor y publicista. En Salzburgo dirigía durante algún tiempo la "Revista eclesiástica católica". Sus trabajos científicos los había iniciado, con un estudio sobre "Las enseñanzas económicas y éticas de los Padres de la Iglesia". Actualmente ya no le queda tiempo para escribir libros y apenas para leer lo que los demás escriben sobre él, como, por ejemplo, la obra del doctor Karl Gustav Gers, publicada hace poco, en que su autor trata de analizar la personalidad de Monseñor Seipel como hombre de Estado, sacerdote y particular.

En sus discursos monseñor Seipel intercala con frecuencia observaciones de mucho acierto. Su dicción es algo monótona, pero el contenido de lo que dice es siempre interesante. Habla siempre en tono

un instante de necesidad suprema, el joven emperador llamó al gran pacifista y maestro del Derecho Internacional profesor Lammasch, ofreciéndole el cargo de presidente del Consejo de Ministros. Lammasch, quien vivía entonces en Salzburgo y mantenía relaciones amistosas con el profesor Seipel, propuso al emperador su nombramiento para la cartera de Trabajos Sociales.

El Gobierno de Lammasch duró menos que los cien días de Napoleón. Pocos días después de su constitución se derrumbó el Trono de los Habsburgo.

Seipel nunca había formado parte del Parlamento de la antigua Monarquía. Después de la proclamación de la República, presentó su candidatura a una banca de la Asamblea Nacional, como miembro del Partido Social Cristiano, por uno de los distritos electorales de Viena. Causó impresión como orador en ciertos círculos, cuyos representantes parlamentarios solían reclutarse entre elementos algo más toscos, de modo que aquellos ya no estaban acostumbrados a una retórica cultivada.

Por más que monseñor Seipel, en virtud de su pasado, debía sentirse monárquico de corazón, no tardó mucho en reconciliarse con la República. Como político, suele atenerse a los hechos reales, y, por lo tanto, se decía que no había que pensar en una restauración de los Habsburgo. Y aunque no defendía públicamente la causa de la Monarquía, conquistó rápidamente los corazones también de los dignatarios eclesiásticos y de los altos círculos sociales, que permanecían fieles a aquélla. Una vez electo, pronto se destacó en el Partido Social Cristiano, en medio del cual ejercía una misión altamente educadora, imponiendo un tono más culto en un ambiente político en que antes predominaban los elementos menos educados, habituados a expresarse en términos rudos y nada diplomáticos. En otros tiempos figuraba a la cabeza del programa del Partido Social Cristiano la lucha contra los judíos. Monseñor Seipel, el gran teólogo católico, seguramente habría tenido la impresión de que semejante persecución carece de lógica, ejecutada por una religión cuyo fundador y cuyos apóstoles eran judíos.

Su influencia tuvo así un efecto altamente educador sobre el partido cuyos campeones se habían destacado por unos modales notablemente demagógicos. Es verdad que la demagogia de los sociales cristianos había sido superada, desde hacía tiempo ya, por la de los so-

cialistas. Sin embargo, también en el Partido Social Cristiano había elementos que, según se afirmaba, no tenían las manos muy limpias, y que utilizaban la bandera cristiana para enriquecerse. Pues bien: la integridad moral de Seipel se halla tan por encima de todas las dudas que su actuación en el partido tuvo fuerza de un ejemplo.

La vida que lleva el prelado es tan frugal, sus menesteres son tan reducidos que uno se siente tentado a pensar en los cristianos primitivos. Sólo cediendo ante la necesidad más imperiosa, contrariando todas sus inclinaciones, acepta los deberes de la representación. Desprecia el lujo y la ostentación. Para los empleados fiscales Seipel constituye un modelo de abnegación: durante todos estos años de miseria renunció a una parte de su sueldo.

El prestigio de Monseñor Seipel en Viena

Viena, Junio 30 de 1924.

Ni durante el largo reinado de Francisco José ni durante el efímero de Carlos I tuvo Austria hombre de Estado alguno que en tal breve tiempo — dos años de Gobierno — haya logrado conquistar el prestigio internacional de que goza el canciller actual monseñor Ignacio Seipel. Para afirmar y acrecentar el respeto universal de que disfruta el sacerdote que dirige los destinos de Austria no se necesitaba, por cierto, la intervención del brazo armado de un deses-

Desde que, un domingo de estos meses, el canciller fué herido por la mano del obrero degenerado Jaworek, su persona se ha convertido en un objeto de veneración general. Con los nervios en tensión, el pueblo devora los boletines publicados por la dirección del hospital en que se halla internado el herido. En las iglesias los fieles rezaban por su restablecimiento y en la Catedral de San Esteban se reunieron en un solemne servicio de rogativas no solamente los dignatarios del Gobierno y el cuerpo diplomático, sino también los parlamentarios, excepción hecha de los miembros del Partido Social Democrático. Pero también los socialistas, actualmente dueños de la ciudad de Viena, que al mismo tiempo constituyen una fuerte minoría en el Parlamento, exteriorizaron su simpatía para con el canciller federal, gravemente herido, y se apresuraron a rechazar toda solidaridad con la funesta obra del criminal.

Toda persona de juicio sano hubiese de darse cuenta, desde un principio, de que el criminal había cometido el hecho por su cuenta propia, impulsado por su alma perversa, y que no había procedido como el brazo armado de una conspiración. Pero ¿para qué sirve la Policía, si no es para poner en movimiento, en un caso como el presente, todos los resortes de su mecanismo, empeñada en descubrir los hilos de alguna conjuración? Si la Policía de Viena trabajaba con un celo muy encomiable, la de Budapest procedió con demasiada prisas. Pretendió haber descubierto que el autor del atentado contra monseñor Seipel formaba parte de una banda de anarquistas que conspiraba contra la vida de los jefes de Estado y de los principales hombres de Gobierno de Austria, Hungría y Rumania. El descubrimiento de la Policía de Budapest no tardó en desvanecerse en humo, no quedando en pie sino el hecho de que el criminal austriaco había obrado bajo la influencia del lenguaje desenfrenado, de los insultos y las calumnias que se usaban contra el canciller en las asambleas políticas en el Parlamento y en las columnas de la prensa socialista.

Por grande que sea la indulgencia con que se mire el apasionamiento de la lucha entre los partidos, hay que reconocer que el Partido Socialista, y particularmente el Comunista, merecen el reproche de no haber procedido como adversarios leales, sino con odiosa malevolencia, en su lucha contra el canciller; y que así lo hicieron, porque monseñor Seipel había apeñado a la ayuda de los países extranjeros, aceptando el contrato de la Liga de las Naciones, en un momento en que no solamente todo el organis-

mo económico de Austria, sino el mismo Estado se hallaba ya al borde del abismo. Por eso, los socialistas pusieron a monseñor Seipel en la picota como "traidor" y como "enemigo de los obreros", hasta que, por fin, se encontró un brazo criminal, dispuesto a librar a Austria del "traidor" y "enemigo del obrero".

¿Cuál ha sido, pues, en verdad, la actuación del canciller?

Su supuesta "traición" fué, en realidad, un sacrificio patriótico. Cuando, después del cruel dictado de San Germain, Austria debía soportar también un régimen semibolsheviki, el caos y la anarquía el pueblo clamaba por el contralor, extranjero. Entonces monseñor Seipel emprendió viaje a las capitales extranjeras y no desmayó en sus esfuerzos hasta que los demás países, convencidos de la miseria incommensurable de Austria, tomaron en sus manos la obra de la salvación. Seipel personalmente se presentó ante la Liga de las Naciones en Ginebra, en demanda de auxilio y de protección para su país. Aunque el prelado no domina ni el idioma francés, ni el inglés, su presencia en la sala de sesiones de la Asamblea y la elocuencia avasalladora con que trazó en alemán un cuadro de los sufrimientos de Austria causaron una impresión tan profunda que el canciller pudo volver a Viena portador de la promesa de la garantía de la Liga de las Naciones para un empréstito internacional en beneficio de Austria.

¿En qué consiste el secreto de la elocuencia de monseñor Seipel? No hay en ella nada de rutina, ni de arte. Sus medios vocales no son muy potentes. No sabe declamar, y tampoco posee la facilidad de los grandes gestos. No hay en él nada de "pose". Lo que tiene es que habla con la seguridad de un cerebro maravillosamente organizado, que construye las ideas con severa lógica y las emite con una claridad perfecta. Su cerebro trabaja mientras habla. Se le nota que piensa y medita sin cesar. Seipel nunca se presenta ante el público con un discurso preparado, aprendido de memoria. Nadie ha visto borradores de sus discursos. Sus exposiciones se forman orgánicamente, a medida que habla, de acuerdo con el ambiente y el público. No niega que en sus discursos haya un algo de unción pastoral. A veces da la impresión de un sacerdote que habla desde el púlpito, pero esto sólo en cuanto se refiere al tono y no al contenido; porque este clérigo habla con un conocimiento perfecto de mil detalles de la política y de la vida práctica, y al mismo tiempo posee la facultad de llevar sus exposiciones al terreno de lo abstracto o, mejor dicho, de la consideración científica.

El elemento ético y científico lo encontramos en su pasado.

Monseñor Seipel, quien apenas ha cumplido los cincuenta años, actuó durante varios años como cura párroco en una pequeña ciudad provincial de Austria. Luego ocupó una cátedra en la Facultad de Teología de Salzburgo y posteriormente en la de Viena. Al extinto emperador Carlos I le correspondió el mérito de haberlo nombrado ministro, en un momento, ciertamente, en que la Monarquía de los Habsburgo estaba agonizando ya. En

los años de su juventud, cuando la Austria imperial estaba en su apogeo, él mismo se dedicó a la agricultura y a la ganadería, y en su vida privada cultivó la jardinería y la horticultura. Estas actividades le sirvieron para adquirir una sólida base de conocimientos prácticos, que le permitieron, al convertirse en sacerdote, hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas económicos y sociales de su tiempo.

Además, durante su estancia en Salzburgo, donde se encontraba el centro de la vida intelectual y científica de la región, él mismo se dedicó al estudio de las ciencias naturales y sociales, y adquirió una profunda comprensión de los problemas de su tiempo.

Por lo tanto, cuando monseñor Seipel se presentó ante la Liga de las Naciones en Ginebra, no era un simple sacerdote, sino un hombre que había adquirido una sólida base de conocimientos prácticos y científicos, y que era capaz de hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas económicos y sociales de su tiempo.

Esta es la razón por la que su actuación en Ginebra fue tan efectiva, y por la que él mismo se convirtió en un modelo para los líderes políticos de su tiempo.

En resumen, el prestigio de monseñor Seipel en Viena no se debe a su posición eclesiástica, sino a su vida privada, a su dedicación al estudio y a la práctica, y a su capacidad para hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas de su tiempo.

Por lo tanto, cuando monseñor Seipel se presentó ante la Liga de las Naciones en Ginebra, no era un simple sacerdote, sino un hombre que había adquirido una sólida base de conocimientos prácticos y científicos, y que era capaz de hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas económicos y sociales de su tiempo.

Esta es la razón por la que su actuación en Ginebra fue tan efectiva, y por la que él mismo se convirtió en un modelo para los líderes políticos de su tiempo.

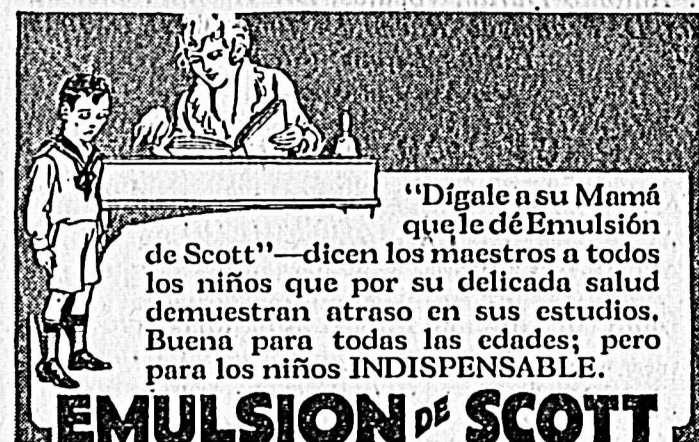
En resumen, el prestigio de monseñor Seipel en Viena no se debe a su posición eclesiástica, sino a su vida privada, a su dedicación al estudio y a la práctica, y a su capacidad para hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas de su tiempo.

Por lo tanto, cuando monseñor Seipel se presentó ante la Liga de las Naciones en Ginebra, no era un simple sacerdote, sino un hombre que había adquirido una sólida base de conocimientos prácticos y científicos, y que era capaz de hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas económicos y sociales de su tiempo.

Esta es la razón por la que su actuación en Ginebra fue tan efectiva, y por la que él mismo se convirtió en un modelo para los líderes políticos de su tiempo.

En resumen, el prestigio de monseñor Seipel en Viena no se debe a su posición eclesiástica, sino a su vida privada, a su dedicación al estudio y a la práctica, y a su capacidad para hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas de su tiempo.

Por lo tanto, cuando monseñor Seipel se presentó ante la Liga de las Naciones en Ginebra, no era un simple sacerdote, sino un hombre que había adquirido una sólida base de conocimientos prácticos y científicos, y que era capaz de hablar con autoridad y con seguridad sobre los problemas



"Dígame a su Mamá que le dé Emulsión de Scott"—dicen los maestros a todos los niños que por su delicada salud demuestran atraso en sus estudios. Buena para todas las edades; pero para los niños INDISPENSABLE.

EMULSION DE SCOTT

Calcetines "Monito"
LOS MEJORES CALCETINES DEL MUNDO

Cuellos de Hilo y de Celulósido. Camisas de alta fantasía y cualquier artículo que usted necesite, pídalo a las casas

BORDABEHERE H. NOS

Las casas de nuestro ramo que venden más y más barato
Sarandí esq. 33 - 25 de Mayo 471
Colón esq. Piedras - 18 de Julio 1615
Avenida General Flores 2181

prácticas y eficaces, para los diversos problemas que interesan y preocupan a las distintas actividades del país.

Es triste esta realidad, pero como tal debemos admitirla y reconocerla, aunque cause dolor a nuestros sentimientos patrióticos.

Peró, el ejemplo de la juventud del civismo no ha de tardar en quebrar la indiferencia que hacia esa gran bandera, demuestra la mayoría de la juventud uruguaya.

de la sección en que está radicado. Esa cooperación mensual, es necesaria para que esos clubs, puedan desarrollar con eficacia y amplitud, la importante misión que les corresponde, en las luchas cívicas.

Sin esa cooperación, la obra se verá resentida en su parte más fundamental y entonces, correrá graves peligros, la causa por la cual Vd. siente simpatía y amor.

En consonancia con su situación económica debe estar su contribución mensual, pero, en ninguna forma debe Vd. negarla, porque con su negativa, causará un perjuicio a sus ideas y sus sentimientos.

Tarea imprescindible

Nor permitimos recordar a los clubs seccionales, la necesidad de que vayan realizando el fichero de su sección, tanto general, como partidario.

La forma en que se están publicando las inscripciones, permiten efectuar esa tarea, con toda comodidad, sin apresuramientos ni recargos de trabajo.

Si diariamente se realiza esa la-

bor, podrán obtenerse ambos registros, en forma paulatinamente.

A INSCRIBIRSE

Poco tiempo nos separa de la clausura del período inscripcional.

Los correligionarios que aun no han cumplido con ese deber, deben apresurarse a incorporar sus nombres a los nuevos Registros.

De no hacerlo así, les será imposible votar en las próximas elecciones, ya que, como es sabido, los próximos comicios tendrán por base dicho Registro.

La inscripción, aparte de ser obligatoria, es un deber ineludible para todo ciudadano y lo es más para los afiliados a nuestro partido, cuyo electorado es preciso aumentar para su intervención eficaz en las luchas futuras.

Los católicos todos, deben, pues, recurrir de inmediato a los servicios que nuestros organismos partidarios ofrecen con todo desinterés.

No deben perder tiempo, pues de lo contrario, se exponen a que las fechas disponibles se agoten y no puedan disponer de ellas para su inscripción.

Hoy mismo deben dar los pasos preliminares para obtener su inscripción al Registro Cívico, que ha venido a anular y sustituir a los que por tantos años, han servido para desvirtuar con el fraude, la voluntad de los ciudadanos libres y conscientes.

Los clubs seccionales

A fin de facilitar la inscripción de los correligionarios y de los católicos en general, damos a continuación las direcciones de los clubs seccionales, en los cuales encontrarán las solicitudes que deberán presentar para inscribirse, y donde se les facilitarán los datos e instrucciones necesarios:

Oficina Central: Cerrito 475, de 9 a 12 y de 2 a 7 p. m.

1.a Sección. — Club 30 de Julio: Cerrito 475.

2.a Sección. — Club 19 de Abril: Treinta y Tres 1527, de 9 a 10 y 20 p. m.

3.a Sección. — Club 19 de Abril: Treinta y Tres 1527, de 9 a 10 y 20 p. m.

4.a Sección. — Club 30 de Julio: Cerrito 475.

7.a Sección. — Club Gral. Artigas: Tacuarembó 1432, de 9 a 10 p. m.

8.a Sección. — Club "Francisco Bauzá": Pampas 1961, de 9 a 10 y 20 p. m. Domingos de 9 a. m. a 12 m.

9.a Sección. — Club Joaquín Seco Illa: Avenida General Garzón (Colón).

10.a Sección. — Club Gral. Miró: 8 de Octubre 3952, de 6 a 8 p. m.

12.a Sección. — Club Dámaso Larrañaga: Av. Garibaldi 1690, de 9 a 10 y 20 p. m.

15.a Sección. — Club Constituyente Larrobla: Yaro 1257.

18.a Sección. — Club Mariano Soler: 26 de Marzo 10.

19.a Sección. — Club 25 de Agosto: La Paz 2075.

20.a Sección. — Club Treinta y Tres: Calle José Llupes y Ladinas, (Nuevo París).

21.a Sección. — Club Tomás S. Blanco: Peñarol (frente a la Iglesia).

Todos hablan del poder de la prensa; pero hay todavía por esos mundos de Dios, muchos católicos que no lo comprenden. Pobres; tienen ojos y no ven, como dice el Evangelio.

El Dr. Don Francisco Scarelli

Acompañado de su dignísima esposa Dña. Plácida Goyena de Scarelli, se embarcó el pasado miércoles, con rumbo a Europa en el vapor Lutetia, el distinguido facultativo con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El Dr. Scarelli, piensa desembarcar en Lisboa, y penetrar por allí en la península ibérica, recorriendo las principales ciudades de España, siguiendo luego desde allí, rumbo hacia Italia, con el propósito de visitar las grandes y artísticas ciudades donde tantas reliquias ha derramado el genio latino.

Piensa después visitar a Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

El Dr. Scarelli, no piensa solamente realizar un viaje de placer; sino que tiene el propósito de perfeccionar y acrecentar el acervo de sus amplios conocimientos médicos, especializándose preferentemente en las enfermedades de los pulmones y del corazón, con todas las derivaciones de las vías respiratorias y lesiones cardíacas.

A ese fin, piensa pasar en Francia la mayor parte de su tiempo, donde se propone asistir con asiduidad a las notables clínicas de aquel país.

Deseamos un viaje próspero y feliz a los distinguidos viajeros, y hacemos votos por que se cumplan sus anhelos en todas sus partes.

D. Juan Decia

Después de una vida consagrada por entero a la práctica del bien, rodeado del cariño de los suyos y de la alta consideración de sus amistades, ha fallecido en nuestra capital el señor Juan Decia.

Era el extinto un corazón leal, bueno y afectuoso para todos, que formó un hogar modelo, lleno de virtudes, cuyos elementos son apreciados en nuestra sociedad.

La vida del señor Decia la consagró, por entero, a la práctica del bien, y en el santo temor de Dios, vivió siempre.

Su mejor corona, al morir, la constituyeron sus hijos, cuyos corazones, formados en los principios de la fe, acompañaron, entre plegarias los últimos momentos del padre amoroso que se fué.

El sepelio de los restos del señor Decia se vió muy concurrido.

Por nuestra parte, acompañamos a todos sus deudos en esta hora de dolor y pedimos a los piadosos lectores de EL AMIGO una oración por el eterno descanso del alma del meritorio anciano que, al pasar por el mundo, se llamó D. Juan Decia.

Heraclio García

El día 8 del corriente entregó su alma al Creador. este buen obrero, que durante 28 años fuera empleado de modelo de la Usina Eléctrica, donde desempeñara el puesto de capataz en una de las secciones más importantes de dicha repartición, portándose en el desempeño de su misión con una corrección tan esmerada, que nunca sus superiores tuvieron que hacerle la más leve amonestación.

Hombre de una honradez acrisolada y de un corazón bondadoso en el trato con sus compañeros, supo atraerse la amistad de todos los que le trataban, de tal manera, que la gran concurrencia que asistió a su sepelio, fué una manifestación clara de bondad y estensas vinculaciones que rodeaban al extinto.

Descanse en paz este modelo de los buenos obreros, que al bajar a la tumba puede llevar la satisfacción del deber cumplido. Corone Dios su alma en la mansión de los justos, al par que su recuerdo viva siempre en la memoria de sus superiores.

res, que le vieron trabajar incansable durante tantos años en su puesto de labor, y en el corazón de sus compañeros de trabajo, que supo cultivar con su ejemplo y con la dulzura de su carácter.

Reciban los deudos del llorado extinto el homenaje de nuestras sentidas condolencias.

BIBLIOGRAFÍA

Obra altamente sugestiva

Jesús de Nazaret, Historia de su vida contada a los niños.

Por la M. María Loyola, Religiosa del Convento de Sta. María de York. Publicada bajo la dirección del padre Thurston, S. J. Versión directa del inglés por el Padre Juan Mateos, Agustino, Segunda edición, corregida. — Un volumen de 12 1/2x20 cm.

de XII-340 páginas, ilustrado con 16 láminas en papel couché fuera del texto, que contienen 31 hermosos grabados.

Admira y sorprende la elegante sencillez con que la autora acierta a presentar la sublime figura del Redentor del Mundo, describiéndola con todos los detalles de realismo humano e histórico que se registran en su vida mortal y pasible, y a la vez con los resplandores divinos, que sobre ella proyecta la luz sobrenatural de milagros y profecías. De este modo la angelical escritura aspira fundadamente a conseguir el fin que se propone de imprimir con trazos indelebles en el corazón e inteligencia de los pequeños y humildes, la imagen de Jesucristo Dios, como preservativo de soberana eficacia contra la atmósfera envenenada de sensualismo pagano y de escéptica incredulidad, característicos de nuestros tiempos.

Identificados con los deseos de la M. Loyola se ha fijado a la obra un precio ínfimo, no obstante su esmerada presentación, pues se quisiera verla adoptada como libro de lectura y que fuese el libro de premio insustituible: ninguno producirá tanto bien como éste.

Calidades didácticas del libro.— Para despertar y dirigir el sentimiento religioso, moral y artístico de los niños y jóvenes, no sabemos que pueda ponerse en sus manos nada más a propósito que esta relación, sencillamente sublime, de la vida del Dios-Hombre, nutrida de doctrina sólida, exornada con poéticas descripciones y escenas de sin igual ternura, enriquecida con numerosas aplicaciones de carácter práctico e ilustrada con hermosos grabados, que reproducen obras inspiradas del arte pictórico cristiano.

En venta en la Librería Rius y Cia — Soriano 1026 — Teléfono 1603 — (Central).

"Boletín del Circulo Católico de Obreros"

Con abundante y selecto material de lectura y una amplia información relacionada con el movimiento del Circulo Católico de Obreros, llega a nuestra mesa de trabajo esta publicación de sumo interés para los asociados.

Se trata de una Revista interesante, que llena una necesidad sentida y que contribuye, indiscutiblemente, a la vinculación fraterna de todos los elementos que integran esta poderosa corporación mutualista, que viene desenvolviendo su acción de manera magnífica.

Al saludar al colega, por su aparición periódica, EL AMIGO le desea muchos éxitos en el futuro.

Leyes moralizadoras

El Gobierno húngaro acaba de presentar al Parlamento, donde es toda seguridad serán aprobados, tres proyectos de Ley, que contienen verdaderas medidas contra la injuria

BARRACA "COOPERATIVA" FABRICA

DE

CONCEPCION BARROS Y CIA.

MARCELO SOSA, 2143

Res. Talca de María

Teléfono 1

LA URUGUAYA, 1919 - Aguado

MONTEVIDEO

Carbón

Leña

Cereales

Forrajes

Etc.

Mosaicos

Baldosas

Azulejos

Mayólicas

Etc.

SARÉ

ALCOHOL ESPECIALLY SELECTED

UNICO

MADE IN AUSTRIA

personal, los insultos a la Religión o la blasfemia pública y el duelo.

Sobre la injuria a las personas se dispone que el culpable puede ser condenado a tres años de prisión y multa hasta de cuatro millones de coronas.

El que por medio de la Pensa excita a una Iglesia a con ocasión de una ceremonia religiosa; el excitar públicamente contra la fe a Dios o los sentimientos religiosos; y el que perturba una ceremonia religiosa o incita a otros a promover escándalos en la misma son castigados con penas más severas.

Por último, contra el duelo, el ministro propone que sea castigado con un año de prisión todo el que injurie, amenace, o se burle de otro

que no haya querido aceptar un desafío, o el que sin haber sido insultado gravemente, injurie a otro con la intención de provocar el duelo, o a los testigos que no hayan tratado de evitar el desafío por medio de un tribunal de honor, o no hayan procurado arreglar amistosamente la cuestión.

Con la misma pena serán castigados los testigos y los interesados que no hayan cumplido el fallo de un tribunal de honor.

DE TIERRA SANTA

Aumentan los peregrinos.-Viaje del Rey de la Meca. Consecuencias del golpe de Estado de Angora

A medida que se van facilitando los viajes hacia estas partes de Oriente, crece en un aumento consolador el número de peregrinos que, llevados de su amor al país de Jesús, segunda patria de todos los regenerados con las aguas del bautismo, vienen a postrarse ante el Sepulcro glorioso de Cristo y a venerar los lugares santísimos que recuerdan algún paso de la vida del Señor. Los turistas de curiosidad o estudio, son mucho más numerosos que no los peregrinos; pero podemos consolarlos, ya que éstos son también bastante en número y de lo más escogido de la sociedad.

A mediados de Febrero estuvo S. E. el Cardenal Don Guillermo O'Connell, Arzobispo de Boston, en Norteamérica, acompañado de algunos sacerdotes y algunos otros peregrinos, quien visitó con visuales muestras de devoción y piedad los Belén, Santuarios de Jerusalén, Belén y Nazaret, del 12 al 16 del mismo mes. Como venía en privado, no se le hizo recibimiento solemne, como el dispensado al Eminentísimo Sr. Cardenal D. Francisco Bourne, Arzobispo de Westminster, que venía presidiendo una peregrinación inglesa, de 170 peregrinos, entre ellos tres Sres. Obispos, D. Arturo Doubleday, Obispo de Brentwood, Inglaterra; D. Santiago M. Carthy, Obispo de Galloway, Escocia, y D. Tomás Shinn, Auxiliar de Middlesbrough, Inglaterra; a quienes se les dispuso una recepción solemnísimas, tanto de parte de las Autoridades Eclesiásticas como de las Civiles. El ingreso en el Santo Sepulcro fué sobre todo espléndido, formando en el cortejo

miembros de todas las Comunidades religiosas de Jerusalén. En la piedra de la Unión saludó al Sr. Cardenal el Rdm. Padre Custodio Fr. Fernando Daltavelli, y ante la Tumba del Redentor el Sr. Patriarca, Mons. Barlasima. De Jerusalén salieron para Galilea los peregrinos el 10 de Marzo.

Con ocasión del sexto centenario de la canonización de Santo Tomás de Aquino, celebraron los Padres Dominicos solemnes cultos, oficiando de pontifical en la Misa S. E. el Sr. Cardenal Bourne.

Para el presente mes de Abril se esperan varias peregrinaciones, una de Norteamérica, que viene a inaugurar la Basílica del Tabor; otras dos de Francia y la Hispano-Americana que promete ser bien lucida.

En el país de la Transjordania, donde gobierna el Emir Abdalla, ha permanecido el Rey de la Meca Hussein, huésped de su hijo, algunos meses, acampando bajo tiendas, como los antiguos patriarcas, sin poder visitar los santuarios musulmanes de Jerusalén, debiendo contentarse con Moisés en contemplar desde las montañas de Moab la tierra de Promisión. Sólo se le permitió por el gobierno británico visitar la presunta tumba del mencionado legislador, que los musulmanes veneran con el nombre de *Nebi Musa*, del lado de acá del Mar Muerto.

El vicario soberano de la Arabia se mostró generoso para cuantos fueron a visitarle, que fueron los altos personajes mahometanos de Palestina y Siria y el elemento civil y religioso de la Ciudad Santa, y para con los pobres. A las personas que distribuyó condecoraciones a granul y

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DOCTORES

Lenguas y Veiga

CALLE

Nueva Palmira, 1428

ATENDIDO

POR LAS

Hermanas Capuchinas

Lola P. Lenguas — Fausto Veiga

Agradada, 1911 — Agradada, 2355

Sanatorio Obstétrico

DEL

Dr. Melchor Pacheco

Exclusivamente para señoras embarazadas y partos, atendido por Hermanas de Caridad y Nurses

AGRACIADA 2370

Tel. 14. ESPECIAL. NO (FISCAL) ENTENDIDO

NOTA.—Se reservan todos los derechos de propiedad

a los pobres. A las personas distribuidas condecoraciones a granul y

a los pobres. A las personas distribuidas condecoraciones a granul y

Califa de Constantinopla se ha proclamado por muchos la candidatura de este Hussein, que cuenta con muchos partidarios, y precisamente tal vez a esto obedeciera que no estuvieran abiertas las puertas de Jerusalén para el ya que corría peligro de que se le proclamara Califa en la Mezquita de Omar.

Este golpe de Estado de Angora de desterrar al Califa de Constantinopla, a nuestra pobre manera de ver las cosas es una medida altamente perjudicial para la religión cristiana, ya que la destitución del Califato es antirreligiosa y mina por sus bases el edificio moral y social en que ha vivido durante muchos siglos el pueblo turco. Es lo mismo que suprimir la religión en la política, en las escuelas, en los tribunales, en todos los ramos de la vida social; secularizarlo todo y desterrar todo misticismo, toda teocracia del gobierno del pueblo. El pueblo turco es religioso, y mientras tenga una ley, aunque sea musulmana, se contentará dentro del orden y de sus costumbres; secularizándolo, desligándolo y dándole riendas frías, como los musulmanes, que son los que ahora se le imponen, caminará hacia la desmoralización y la irreligión, y con su propia ruina abrirá también el camino para la religión cristiana entre los pueblos de Oriente. Véase si no ya la muestra en lo que se dice en una carta desde Madrid, en las partes de la Mesopotamia:

"He aquí lo que el gobierno de Angora ordena hoy a los cristianos.

Fr. Antonio Aracil, O. F. M.

Jerusalén, 1924.

Donativo del Papa a los refugiados en Turquía

El Santo Padre ha enviado a Constantinopla 300.000 liras, destinadas

LA CAJA OBRERA

GRATIS

LA CAJA OBRERA

11009 - MONTEVIDEO

Entregamos esta Alcancía

EL SISTEMA DE AHORRO MAS PRACTICO

25 DE MAYO

Esq. Treinta y Tres

Lo Trabajarán los domingos y harán los viernes. 2.º harán ceremonias solemnes en la Iglesia. 3.º No harán demostraciones de alegría en los casamientos ni en las fiestas. 4.º No se tocarán campanas ni habrá visitas pastorales. 5.º No ayunarán sino sólo en el Ramadán, mes consagrado al ayuno musulmán. 6.º Si algún cristiano se hace musulmán, deberá también hacerse toda su familia. 7.º Se prohíbe a los cristianos montar a caballo y vestirse de ricos hábitos. 8.º Se les prohíbe vender lo que tienen. 9.º Se les prohíbe tener comunicación con los forasteros. 10.º Todo el que salga del país perderá sus bienes, y si sale sin permiso se le quitará la vida. 11.º Todo el que quiera habitar en Maridín deberá observar este reglamento".

Digase, en vista de esto, si no son más bárbaros los actuales gobernantes de Turquía que los antiguos despotas que, sin miedo a Europa tenían en continuo martirio a los pobres cristianos que debían vivir en medio de los turcos? Desgraciados de los pueblos cuando caen en el gobierno de corifeos que toman por base de su gobierno la religión y la emancipación desecrada de todo orden moral! Y tal es, por desgracia, el actual estado de la Turquía, gobernada por gente joven, educada en los principios disolventes de la masonería irreligiosa del occidente.

Es siempre preferible un pueblo respetuoso, sumiso a la ley, que sirva a Dios, aunque sea a su manera, sencillo y patriarcal, aunque sea fatalmente religioso, que no un pueblo inmoral, irreligioso, ilustrado a la moderna con principios disolventes de todo orden, de toda religión, en completo libertinaje sin dogmas, ni tradiciones, sin costumbres.

En la reunión realizada por la Cámara de Senadores se resolvió autorizar el funcionamiento de la censural del Banco del Brasil en esta capital.

En la sesión realizada por la Cámara de Diputados se continuó con la consideración del proyecto de creación del frigorífico nacional.

El debate se desarrolló en torno al artículo 8 del proyecto, que se refiere a la forma como se ha de constituir el directorio, sin llegar a ningún resultado, pues dicho artículo quedó pendiente para la próxima reunión.

En la reunión realizada por el Consejo Nacional de Administración se resolvió adherirse al congreso sobre cuestiones de higiene que se

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE

Corredor y Rematador Público

Compra y venta de propiedades, solares, campos, etc.

Remates en general

Residencia: Mercedes, 917. Don. y. San Fructuoso, 1729

Tel. 111. "El Comercio" 7107. Tel. 111. "El Comercio" 7107

(señal) (señal)

Bureau telefónico: "Parrabère" Montevideo

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

En "LA POPULAR"

encontrará Ud. el artículo más completo

de artículos para

PRIMERA COMUNIÓN

a los precios más reducidos de plaza. - Para

Asociaciones Católicas, precios especiales

Año. 18 DE JULIO, 1924

Montevideo

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 16 de Agosto de 1924.

AÑO XXVI — (PORTE PAGO) Núm. 2309.

Del P. Rector del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús

Con motivo de un incidente que se produjera en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, al mandar retirar por su cuenta el presidente de la Mesa inscriptora que actuara en dicho local, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que adornaba una de las paredes de la sala, el R. P. Rector del renombrado establecimiento jesuita, ha enviado a nuestro colega "El Bien Público" la siguiente carta que nos complace en transcribir.

Montevideo, 13 de Agosto de 1924.

Sr. Director de EL BIEN PUBLICO
Presente.

Sr. Director:

En el suelto que salió ayer en el diario de su digna dirección, sobre el incidente del cuadro del Sagrado Corazón en la mesa inscriptora sita en nuestro Colegio, hay algunas inexactitudes que creo de mi deber rectificar para evitar malentendidos.

Los hechos acaecieron en esta forma: Al instalarse la mesa, había en la sala una imagen del Sagrado Corazón. La mesa se instaló y funcionó un tiempo sin que nadie opusiese el menor reparo. Un día desapareció la imagen del testero de la sala. Al darme cuenta, pedí audiencia al señor Jefe de la Junta Electoral, don Pedro Adolfo Freyre. Estaba enfermo y tuvo la amabilidad de enviar al Colegio, en su nombre, al Oficial I.º, don Luis Eduardo Quijano. Le expuse lo ocurrido con el cuadro del Sagrado Corazón y le manifesté que eso me parecía una violación de la propiedad privada, y por lo tanto, pedía que se repusiese el cuadro en su sitio. El señor Quijano se apresuró a la mesa inscriptora y preguntó por el cuadro. Don Eugenio Gómez, Presidente de la mesa, declaró que él lo había quitado, porque aquella era una oficina pública y estando la Iglesia separada del Estado, no debía haber allí ningún símbolo religioso.

Obtenida esta declaración, el señor Quijano le ordenó que devolviese el cuadro a su sitio. El Presidente se negó a acatar la orden del Oficial I.º. Como éste no tenía instrucciones, pidió al señor Presidente de la Junta Electoral, Sr. Barrandeguy, el cual mandó intimar la misma orden al señor Presidente de la mesa; y como también desobedeció esta orden, se le formó un sumario y se le suspendió. La Junta Electoral nombró Presidente interino de la mesa a don Vicente Ancizi, el cual repuso el cuadro en su lugar en presencia del señor Fernández, Inspector, que quiso presenciarse el acto de la reposición, en nombre de la Junta Electoral; y una vez repuesto el cuadro del Sagrado Corazón me pidió cortesmente disculpa de lo ocurrido, en nombre de la Junta Electoral.

Por fin, el Secretario de la Junta, don José B. Gómez, me presentó el sumario para que lo estudiase y lo devolviese a la brevedad posible; y yo lo devolví, dando las gracias a la autoridad por la rapidez y energía con que me habían repuesto en mi derecho.

No tengo inconveniente en repetir aquí lo que declaré al señor Quijano desde el primer momento, antes lo creo de justicia; y es que el señor Eugenio Gómez, como Presidente de la mesa, se mostró siempre muy caballero y deferente con nosotros; y hasta le cité un caso concreto en que llevó su hidalguía y caballerosidad al extremo, defendiendo los derechos del P. Strassener a presentarse a la mesa, aunque no estuviese citado para esa hora, acto que fué alta delicadeza del señor Presidente. Yo no sabía cómo ni cuando había sido quitado; sólo pedía que me re-

pusiesen en mi derecho de tenerlo allí, como dueño de casa, en lo cual el señor Quijano me dio toda la razón y lo manifestó con la obra.

Ruego al señor Director de hospitalidad en su diario a estas líneas, a fin de restablecer la verdad en su punto.

Saludo al señor Director con mis más distinguidas consideraciones.

Juan F. Sallaberry, S. J.

La Embajada francesa ante el Vaticano

M. Jonnart, ex embajador cerca de la Santa Sede ha hecho a M. Marcel Hutin las siguientes declaraciones:

"Me propongo presentar una demanda de interpelación en el Senado sobre la cuestión de las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de la República.

Me pondré a la disposición de M. Herriot en lo que se refiere a la fecha de la interpelación. Yo creo que en estas condiciones M. Herriot, que cuando las discusiones de los decretos-leyes se ha mostrado tan escrupuloso de los derechos del parlamento, no tomará ninguna decisión precipitada, y esperará a que las Cámaras puedan formular su criterio.

Sobre el fondo de la cuestión añadiré que yo, que he podido ver y estudiar en persona la importancia de la Embajada en Roma, puedo declarar que la ruptura de relaciones, sin ningún pretexto, es una falta grave bajo el punto de vista así en el exterior, como en el interior, y que se corre el riesgo de que tenga las más enfadosas consecuencias.

La opinión de la Santa Sede tiene un valor considerable en todas las deliberaciones internacionales. Es, pues, importante que el Vaticano esté informado de nuestros designios y de la legitimidad de nuestras intervenciones.

Fácil me sería hacer resaltar todo

el daño que nos ha causado nuestra ausencia durante los años en que hemos dejado el campo libre en Roma a nuestros rivales y a nuestros enemigos.

Hay sobre todo, un patrimonio que nosotros debemos conservar con todo celo; y es el que han adquirido desde hace siglos en todas partes del mundo, nuestros establecimientos religiosos.

M. Jonnart recuerda que fué M. Briand quien ha restablecido la Embajada cerca del Vaticano, y como ya diciendo "Creo que el Senado permanecerá fiel a los votos que con anterioridad ha emitido. Podemos considerar que las últimas elecciones inglesas, que han elevado a un Gobierno laborista de MacDonald al Poder, no han introducido ninguna modificación en la representación diplomática de la Santa Sede cerca del Vaticano".

DEL CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA

La Junta Central de Acción presidida por el señor Obispo de Madrid Alcalá, fué recibida ayer tarde por el presidente del Directorio militar señor Marqués de Estella, para entregarle las conclusiones votadas por el Congreso Nacional de Educación Católica, referidas en primer término a la enseñanza de la Religión en las escuelas primarias y en los Institutos de segunda enseñanza; la obligación de los profesores de respetar las instituciones fundamentales del Estado y a la implantación práctica y eficaz de la libertad de enseñanza, según se declara en la Constitución del Estado.

El marqués de Estella leyó con detenimiento el resumen de conclusiones y pidió aclaraciones sobre dos o tres extremos, que le fué dada cumplidamente por el señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Dada la importancia de los temas

tratados, nada podía aventurarse sobre las resoluciones de gobierno, por lo cual el marqués de Estella, que recibió con el mayor agrado la Comisión, y que vió con simpatías el interés de la Junta Central de Acción Católica prometiéndole estudiar el asunto en cuanto el Gobierno determine tratar del problema de la instrucción pública.

De la Comisión a que nos referimos, formaban parte el marqués de Comillas, el conde de Dedillo, don Isafas Martínez, don José Gabilán, don Carlos Marín Alvarez, don Francisco González Rojas y otros vocales de la Junta Central de Acción Católica, que salieron muy complacidos de la amabilidad y cordial afecto con que habían sido recibidos por el presidente del Directorio.

SANTO TOMÁS HONRADO POR CATÓLICOS Y PROTESTANTES

En la Universidad de Manchester se ha celebrado, bajo los auspicios de los R. R. P. P. Dominicos, una semana tomística, que como todos han confesado, ha sido conmemoración principal del centenario de S. Tomás, realizada en Inglaterra.

A los eruditas elucubraciones que presentaron los estudiosos P. Dominicos sobre teología, ética, mística, y exégesis tomistas, se añadieron algunos trabajos, presentados por protestantes, cuales los del Profesor de Historia de la Universidad de Manchester, y los del Prof. Taylor de la Universidad protestante escocesa de San Andrés.

Durante la mencionada semana, abrióse al público una exposición tomística en la Biblioteca Rylando, que entre sus glorias cuenta una visita del actual Sumo Pontífice, y donde se pudo admirar una magnífica colección de Santo Tomás, en veinte ediciones del siglo XV.

XI

COMEDIA DE PICARDIA

El señor Chavagnes volvió al castillo de la Chenetiere hacia fines de julio, llevando a remolque al joven artista "de brillante porvenir", de quien había tenido el alto honor de ser maestro, según decía enfáticamente. El señor Chavagnes, conservador del Museo y subdirector, poseía por este solo hecho una autoridad, sancionada oficialmente, que se imponía en cierto grado a los orondos señores Boulommiers. Pero el joven pintor, mozo tímido, silencioso, de complexión delicada, con la chalina caída descuidadamente y el sombrero blando, al desgairre, le pareció desprovisto, en absoluto, de todo prestigio. Y su facanería de burgueses se rebeló contra el precio, excesivamente elevado, que se le había pedido por la restauración.

— ¡Mil ochocientos francos por sólo seis míseros tableros! ¡Un trabajo que apenas costará tres semanas! ¡Es exorbitante!

— ¡El cirujano que abre una barriga ha tenido que echar los botes muchos años para poder ganar, en unos minutos, una cantidad mayor! — replicó echazudamente el viejo maestro. — Lo mismo sucede respecto al artista. Esos tableros que tienen ustedes en el saloncito son verdaderas joyas que podrían llevar la firma de Berain o de Huét. Les aseguro que cuando Depas les habrá devuelto el encanto y la gracia primitivos, los citarán en la Guía Juana.

Hablando así, con aire de augurio, se le movía la nariz, placenteramente, con malicia. "Si nacéis un poco la corteza del funcionario, hallaréis en seguida al pintor marrullero y tímido", se decía del "compadre" Chavagnes. Un marrullero pintor que tenía su filosofía, que conocía bastante a la gente, y que gozaba en hacer una jugarreta a los filisteos, siempre que se terciaba...

Marcelo Depas iba a ponerse a trabajar con destreza en la obra delicada. De eso no podía dudarse. Pero faltaba aún mucho camino que andar para llegar a los vaticinios. Se necesitaba un gran optimismo para predecir un por-

venir triunfante al joven artista, embarazado, como tantos otros, por las dificultades de una vida pobre y necesitada. Apesadumbrado un poco por las arrogancias y bromas exageradas de su maestro, manifestaba aún cierta repugnancia a poner en práctica su estrategia.

— ¡Graciosa comedia de picardía! ¡Qué endiablada ocurrencia, maestro! ¡Por qué renegar de mi familia? ¡Yo creo que habría sido mucho más agradable hospedarme en casa de mamá que no tener que comer con estos burgueses llenos de etiquetas insostenibles!

— ¡Calla, bolonia! Te habrían mirado por encima del hombro y te habrían desplumado, como a un pajarito, el día de la cuenta... Por otra parte, Teresina está con ellos en unas relaciones delicadas, y eso te habría perjudicado. Me ha dicho que guarda alguna tirantez. Créeme, ¡planea con tu aparato en lo nebuloso y no te pongas a tiro de fusil! ¡Ganarás más!

— Bueno, — concedió Marcelo, resignado. — Claro está que no necesito ir diciendo a veces por las plazas quiénes son mis parientes; pero no me quiero privar del gusto de ver a mi madre y a mi hermana.

Cada noche, en efecto, Marcelo. Depas tomó por costumbre largarse del castillo y bajar hasta el pueblo. Con las ventanas entornadas cuidadosamente, y a puerta cerrada, había fiesta en la casita rústica. La vieja no se cansaba nunca de ver y escuchar a su primogénito, su esperanza, su orgullo, el que había de proyectar un reflejo de gloria sobre la familia. Teresina gozaba, de todo corazón, la alegría de tener a su lado a su querido compañero de niñez.

Las noches de esto eran tan claras y el campo ejercía tal atracción en las horas seductoras del silencio, que los dos hermanos se dejaban arrastrar muy a gusto fuera de casa y se arriesgaron en algunos paseos. Por lo demás, los señores Boulommiers acababan de irse a tomar las aguas, con pretexto de cuidar de sus riñones y su hígado, pero en realidad buscando las distracciones de que se veían privados por el reciente

luto. El encantador Edmundo, la preciosidad de niño gomoso, se había largado a Dinard, a reunirse con sus relaciones distinguidísimas...

— ¡De todos modos, hay que desconfiar y estar alerta! ¡El zanguilargo ese no se ha movido de aquí! ¡El "mastuerzo" tiene una vista que no se le escapa nada! — dijo Teresina a su hermano de madre.

— ¡Quién? ¡Juan Mareseaux? ¡Por qué le llamas tú, mastuerzo, despectivamente? — objetó Marcelo, extrañado. — ¡Es el más simpático de la banda! Algunas veces viene a liar un cigarrillo al pabellón, y se lo fuma viéndose como trabajando y charlando...

— ¡Eso de mirar cómo los otros trabajan, sin hacer nada, es muy propio de él! — contestó Teresina, gruñosa. — ¡No ha tomado ahora la costumbre de detenerse cada día en las oficinas de la fundición, al subir a las Fauconneries! ¡Lo harlo que debe estar ya el señor Fabert de tantas palabras ociosas que no tienen ninguna finalidad! Y lo peor es que parece se va a incrustar en Saint Pierre para pasar las vacaciones... ¡Y de aquí no lo arranca nadie!

— He oído decir que Juan Mareseaux, conmovido por la tristeza y el duelo de su hermana, se ha consagrado por entero a la joven viuda y le presta su concurso para dejar listos los asuntos de la herencia.

— ¡Quisiera que no fuera tan buen hermano! — repuso, rabiosamente, Teresina. — ¡Se hubiera largado con los otros y nos hubiera librado de su presencia!

El señorito Juan Mareseaux llevaba, en efecto, trazas de eternizarse en Saint Pierre de Layon, sin que pareciera que el sitio le fastidiaba ni que le atraían seducciones lejanas. Le bastaba representarse los trenes atiborrados de una muchedumbre sudorosa y los hoteles de la montaña y de las playas rebosando de veraneantes intolerables, para sentir, con una íntima satisfacción de sibarita, las comodidades de los espacios libres y las ventajas de moverse, sin obstáculos, como le daba la gana...